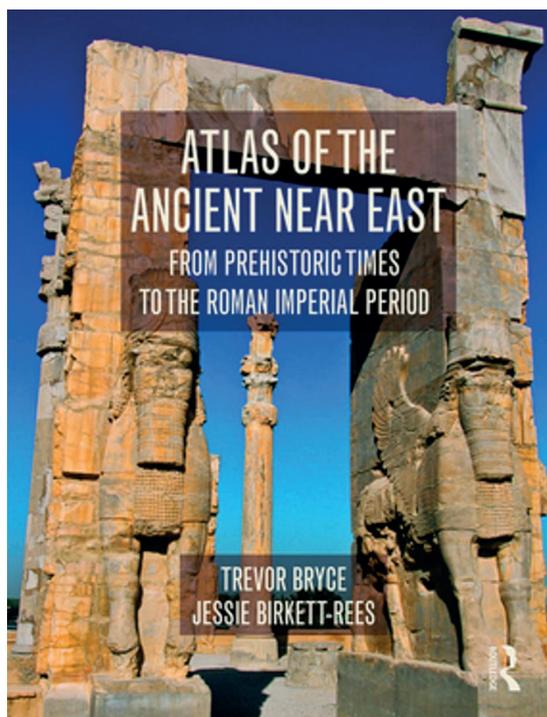


do que no existía tal diferencia. Así pues, debemos observar en estas funciones desempeñadas por los templos la dimensión sagrada de toda actividad humana.

En esta obra, el profesor Dominique Charpin nos presenta ese aspecto desconocido de los templos mesopotámicos, es decir, como instituciones distribuidoras de servicios. Es de destacar la gran variedad de fuentes utilizadas, valiéndose de textos literarios y administrativos, por un lado, y restos arqueológicos y representaciones iconográficas por otro. Además de las metodologías que se aprecian en la obra, desde el análisis filológico para la identificación de su función de templos y divinidades, al estudio del contexto arqueológico en donde sitúa restos y textos; pasando por la crítica literaria, el análisis iconográfico e incluso codeándose con las ciencias naturales de cara a ofrecer una visión lo más completa posible de la dimensión social de los templos mesopotámicos. De este análisis, podemos ver que los templos no eran exclusivamente centros desde donde se ejercía el control ideológico de la sociedad además de células básicas de la producción económica. Sino que a estas dos facetas, Dominique Charpin añade una igual de importante, aquella destinada a distribuir servicios dentro del proceso redistributivo y que posiblemente sea la clave para entender el mantenimiento de estas instituciones a lo largo de toda la Historia de Mesopotamia.

Juan Álvarez García
Contratado FPI-UAM

Departamento de Historia Antigua, Historia
Medieval, Paleografía y Diplomática
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid



Trevor Bryce, Jessie Birkett-Rees,
*Atlas of the Ancient Near East: From
Prehistoric Times to the Roman Imperial
Period.*

New York; London: Routledge,
2016. Pp. xvii, 318. ISBN 9780415508018
(impreso). ISBN 9781315734811
(electrónico)

Un atlas actualizado es algo que necesita el orientalismo antiguo para poder tener constancia de los nuevos hallazgos y sitios que han sido estudiados. La obra recurrente entre los estudiantes para la localización y uso de cartografía histórica es el atlas histórico de Michael Roaf “*Cultural Atlas of Mesopotamia (1990)*” y los mapas que sirven de apoyo didáctico en los manuales de Arqueología e Historia del Próximo Oriente, siendo por lo tanto urgente una obra que se ponga al día con los avances e investigaciones que han tenido lugar desde entonces. La obra de Trevor Bryce y Jessie Birkett-Rees “*Atlas of the Ancient Near East: From Prehistoric Times to the Roman Imperial Period*” pretende ofrecer un material completo, revisado y actualizado de las áreas que conforman al Oriente Antigo para los fines el Oriente Antigo.

La trayectoria de los autores se plasma en cada una de las páginas; por un lado se muestra el manejo de los datos históricos del profesor Bryce y por el otro el manejo de la geografía histórica con técnicas arqueológicas de la profesora Birkett-Rees. El doctor Bryce pertenece a la Universidad de Queensland, siendo reconocido por su larga carrera dedicada a la Historia Antigua y al estudio de las Letras Clásicas. Gran parte de su obra está enfocada al reino de los hititas. De entre sus trabajos destacados podemos destacar: *The Kingdom of the Hittites* (1999) *Life and Society in the Hittite World* (2002) y *The World of the Neo-Hittite Kingdoms: A Political and Military History* (2012). En el caso de la doctora Birkett-Rees, su trabajo se concentra en las culturas del Antiguo Oriente de Anatolia y del sur del Cáucaso; además de tener proyectos sobre África y Australia. Además sus investigaciones están asociadas al análisis del paisaje y al estudio de las sociedades complejas.

De lo señalado anteriormente, el lector se preguntará — ¿Qué contiene este atlas que lo distingue del resto? — Los estudios orientalistas constantemente han debatido qué regiones y qué periodos forman parte de lo que se denomina como Antiguo Oriente. El avance de diversos estudios a través de los años, han ido ampliando continuamente las fronteras geográficas y temporales de esta gran área. Por lo que los autores nos intentan mostrar un Oriente amplio en espacio y tiempo. Para ellos el Oriente no se debe limitar a las regiones del Levante, Anatolia y Mesopotamia; por lo que contemplan otras zonas geográficas como Irán, Asia Central, Armenia y la Península Arábiga. La razón de incluir estas áreas por parte de los autores es el continuo contacto entre regiones que comparten una cierta unidad cultural por encima de sus diferencias regionales. Por lo que también se anexan secciones del Mediterráneo como Chipre y Egipto. Sin embargo el atlas en su ambición no logra dedicar el tiempo justo a estas últimas zonas mencionadas por lo que dejan mucho que desear.

En el marco temporal, la cronología que pretenden los autores inicia con la Prehistoria en Oriente para finalizar con las invasiones islámicas. La razón de abarcar un tiempo tan amplio, se debe a que muchos de los asentamientos humanos considerados como fundaciones griegas y romanas tienen antecedentes históricos con culturas de Oriente. Es así que el atlas abarca grandes periodos de tiempo desde el Epipaleolítico (20,000-9600 a.C.) al establecimiento de Damasco como capital del califato en el siglo VII d.C.

En cuanto a la estructura del libro, está dividido en diez secciones que incluyen subdivisiones que suman un total de setenta y seis capítulos. Cada sector por lo general muestra un mapa a escala que se encuentra a color que permite entender el relieve y los cuerpos de agua más representativos. Incluye las divisiones políticas actuales para facilitar la ubicación espacial al lector. También se incluyen en algunos apartados fotografías alusivas a la temática, fotografías aéreas y planos de las ciudades antiguas más representativas de Oriente. Además de los elementos mencionados se incluyen breves reseñas que retoman datos de publicaciones de autores como Van De Mierop y Mario Liverani.

La primera parte es un análisis de la prehistoria titulado “*The prehistoric Near East*” en el que se detallan los aspectos geográficos y geológicos de manera esquemática. En un segundo aspecto se muestra el desarrollo de conceptos y la discusión de los modelos teóricos desde la Arqueología para la explicación del desarrollo agrícola en Oriente, retomando las teorías de Childe, Braidwood, Binford, Flannery, Hodder y Bender. Por último, presentan información sobre los asentamientos más conocidos de la prehistoria en Oriente como Abu Hureyra, Jericó (Tell es-Sultan), Çayönü, Göbekli Tepe, Catalhöyük y las culturas neolíticas de Mesopotamia, Hassuna, Samarra, Halaf y Tepe Gawra del periodo Ubaid. La localización de estos yacimientos arqueológicos es somera, prestando atención se menciona a Göbekli

Tepe pero no se muestra su ubicación geográfica en ninguno de los mapas del atlas.

La segunda sección aborda aspectos generales de la Historia del Antiguo Oriente como la ubicación de las principales entidades políticas a través del tiempo en cada región y sobre todo la explicación de cada sub-área. La explicación es arbitraria y poco convencional para entender las dinámicas regionales de Oriente. En el gráfico titulado “*Core regions of the Near Eastern kingdoms*” (pg. 42-43) podemos observar un mapa sencillo con poca información y bastante desordenado, por lo que sólo tenemos algunas señalizaciones de estas entidades políticas. En seguida se desarrolla el tema de los sistemas de escritura de Oriente que sólo toma en cuenta el nacimiento del cuneiforme, su evolución y uso a lo largo del tiempo. Aunque hay que recalcar que también se mencionan otras escrituras pero brevemente. El siguiente apartado es conciso, se denomina “*A sample of sites where important inscriptions have been found*” en el cual se incluyen algunos descubrimientos destacados de Oriente que contienen inscripciones pero sin organización temporal, regional y sobre todo tipológica.

La última sección de esta segunda parte se limita a exponer los recursos minerales más valorados y su distribución a través de rutas comerciales. Se presenta un primer mapa del Bronce Temprano con las rutas de comunicación de Mesopotamia con zonas aledañas. En un segundo mapa se localizan los principales yacimientos de minerales en cada región para que el lector pueda entender el traslado y lejanía de estas mercancías a los centros urbanos.

Las siguientes secciones se presentan en orden cronológico empezando con el Bronce Temprano para terminar con el Periodo Romano. La mayoría de las subdivisiones de cada apartado se presentan con resúmenes temáticos siguiendo una sucesión de tiempo seleccionada por los autores. En la tercera parte dedicada al Bronce Temprano inicia con los sumerios para finalizar con la llegada de las confe-

deraciones amorreas a Mesopotamia. Hay que destacar el esfuerzo de colocar en un mapa a los reinos de Irán: el antiguo Elam, Awan, Marhashi y Susiana. Pese al esfuerzo de intentar situarlos en el mapa y tenerlos presentes en el atlas, la localización de algunos de ellos que le dan los autores es muy debatible. En el caso de Marhashi, se sigue discutiendo, parece más probable que se debiese identificar con la civilización del Oxus, en Margiana, y no situarlo como hacen en medio de la meseta iraní (ver: Francfort, H.P. y Tremblay, X. (2010) —*Marhaši et la civilisation de l’Oxus. Iranica Antiqua* XLV, pp. 51-224). En el capítulo no se desarrolla sin embargo demasiado la historia otros reinos en Siria como el caso de Ebla que se nombra fugazmente. La cuarta parte “*The Middle Bronze Age*” y la quinta parte “*The Late Bronze Age*” repiten la misma fórmula de la tercera sección en la que podemos contemplar apartados dedicados a las entidades políticas hegemónicas del momento, así como otras regiones que mantienen contacto durante la época con los centros dominantes. Para términos explicativos resalta el mapa de las colonias asirias y las rutas comerciales que se encuentran en la cuarta parte en el capítulo diecisiete.

En la quinta parte los autores dedican las últimas secciones a Chipre y Egipto. Es decir, cuando Egipto mira fuera de sus fronteras y las relaciones con Oriente son más intensas. El primer mapa es dedicado a la extensión del Reino Nuevo y la ruta de campaña para la expulsión de los *hyksos* por parte de Ahmosis I. En el caso de Chipre que en realidad se expresa un deseo por parte de los autores de conectar el Oriente Próximo con los grupos humanos del Mediterráneo, a través de la conexión entre los hititas y las culturas del Bronce del Egeo. Los autores colocan a la isla por la probabilidad de que se trata de la tierra de Alasiya que aparece en los textos egipcios e hititas del final del Bronce. En resumen la quinta sección es mostrar al lector los aspectos históricos más generales del Bronce Tardío y el comienzo de la Edad del Hierro. De lo

cual la inclusión de mapas temáticos que se presentan es forzada y pierde de vista el objetivo principal del Atlas Histórico que es el Próximo Oriente Antiguo. Al final se agrega un mapa dedicado al periodo elamita durante el Bronce. La información referente a las civilizaciones del Irán depende mucho de los manuales citados por parte de los autores.

La parte sexta del Atlas incluye resúmenes monográficos de la Edad del Hierro y la inclusión de nuevos grupos humanos en el Próximo Oriente. Los autores manifiestan abarcar desde finales del Bronce Final hasta la caída del imperio neosirio. Durante este periodo de tiempo la estructura geopolítica de Oriente sufrirá cambios importantes en el desarrollo de nuevos reinos y la aparición de nuevos grupos humanos en los centros políticos y comerciales. Al revisar los capítulos correspondientes del Hierro se manifiesta la importancia del dominio del imperio neosirio, los reinos neohititas y el desarrollo de Anatolia y el Levante. Podemos encontrar mapas sobre las regiones controladas por los asirios como los reinos de Tabat, Hilakku y Que. A partir del capítulo cuarenta y tres hay hincapié en los reinos y ciudades del Levante que sirve de introducción al capítulo XLIV *“The Iron Age countries and kingdoms of Transjordan”* que incluye los reinos y/o provincias que formaron parte de Palestina y Jordania durante el Hierro. El mapa sólo presenta la posible división política de esta región, además de incluir un segundo mapa de las ciudades más importantes de Palestina en la época. El capítulo posiblemente tiene como objetivo introducir a estas sociedades en el panorama de la Historia de Oriente. Sin embargo, no cumple con el cometido. La sexta parte es un mosaico pobremente explicado, saltando una región a otra de manera inmediata y no ordenada. El lector puede darse cuenta al iniciar con los reinos de Tabat, Hilakku y Que para explicar los territorios bajo control del imperio neosirio; continua con los fenicios, los reinos de Transjordania, los filisteos, Anatolia durante el primer milenio,

las invasiones cimerias y el Tercer Periodo Intermedio en Egipto.

Las últimas partes se titulan *“The Greeks in the East”*, *“Other Near Eastern peoples and kingdoms of the 1st millennium BC”* y *“The Hellenistic world”*. En el caso de las secciones para Grecia y Roma; los autores intentan distinguirse de los trabajos de Richard Talbert *“Atlas of Classical History”* y *“Barrington Atlas of the Greek and Roman World”*; para la ubicación de asentamientos griegos y romanos en Oriente. Es contraproducente, ya que dejan en segundo término el desarrollo de grupos orientales destacados como lo son: los partos, nabateos y sasánidas. Destacaríamos solamente la sección octava que brinda al lector sobre los reinos e imperios del primer milenio, además de incluir mapas para la Península Arábiga y Armenia; concluyendo con las conquistas de Alejandro Magno en Oriente.

En conclusión, el Atlas Histórico que nos presentan Bryce y Birkett-Rees cumple en el sentido de que puede ser utilizado para estudiantes o iniciados en el orientalismo antiguo, debido a que muestra gran dependencia de manuales generales de Oriente y bibliografía general que en muchos casos tienen varios años de haberse publicado, por lo que los nuevos descubrimientos en los últimos diez años no están contemplados en el Atlas. En cuanto al formato del libro las fotografías, gráficos y mapas son de buena calidad; sin embargo muchos de estos elementos provienen de portales de Internet de libre acceso o del atlas de Michael Roaf *“The Cultural Atlas of Mesopotamia and the Ancient Near East”*, como por ejemplo el uso de croquis sobre las antiguas ciudades de Oriente. Lo que parece indicar que no es un material novedoso ni actualizado y que por otra parte presenta la información de manera desordenada sin seguir parámetros claros sobre las áreas culturales del Próximo Oriente Antiguo.

Arguello Zavala José Antonio. Escuela Nacional de Antropología e Historia.